

OCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECRO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID: Tres meses 9 rs., seis 16, y un año 30.
PROVINCIA: Tres meses, 10 rs., seis 18, y un año 34.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO: Tres meses 25 rs., seis 28, y un año 54.
AMÉRICA: Seis meses 38, y un año 70.
FILIPINAS: Seis meses 60, y un año 110.

Administración.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

POLITIQUILLA.

Con perdon de VV., caballeros y señoras, vamos á echar el día á perros.

Vamos á hablar de política palpitante, *vivita de hoy* como los bésugos por Nochebuena; vamos á perder el tiempo, que no otra cosa se logra aquí en política, aunque son tantos los sábios ocupados en la grata faena de hacer buñuelos, ó política, que es lo mismo.

¿Se acuerdan VV. de cómo estábamos hace un año?...

La bromita del 10 de Abril, que hubiera sido divertidísima, si no hubiese causado la muerte de algunos inocentes, habia dejado al Gobierno tan mal parado como á la humanidad y al sentido comun, y el Gobierno de Narvaez, á pesar de lo mucho que charló el señor Gonzalez Brabo en defensa del principio de autoridad, y del principio de su cartera y sueldo y coche consiguientes, cayó, y de su caída nos alegramos, porque aquel Gobierno seria muy bueno y todo lo que VV. quieran, pero lo disimuló bastante, dando una prueba de modestia.

Ya recuerdan VV. cómo estaba la Hacienda. ¡Pobre señora! ¡qué falta le haria, si pudiera tomar forma humana, ir este año á Panticosa! El ministro Barzanallana cayó envuelto en su anticipo, y el ministro Castro, que le sucedió,—que aquí siempre es verdad en política aquello de que *malo vendrá que bueno me hará*,—pudo reunir para la Hacienda algunos cuartos, es decir, que tuvimos pan para entonces y hambre para hoy.

¿Recuerdan VV. lo que decian los periódicos de Union liberal á aquel desventurado Gobierno?... ¡Con qué valentía le acusaban de impotencia! ¡qué burla hacian de aquellos ministros de Hacienda! ¡con qué calor pedian economías! ¡qué versos y prosas dedicaban á don Ramon y á Gonzalez Brabo!... Todo el mundo creia que en entrando á gobernar la Union liberal iba á ser España otra Jauja, iban á hacerse grandes economías, iba á asegurarse el orden para siempre, no iba á haber cesantes, y sobre todo, iba á andar el dinero por los suelos, y nadie lo habia de coger, porque todo el mundo llevaria los bolsillos atestados de aquel vil metal.

Los progresistas y demócratas no creian nada de esto, porque para ellos tan bueno

es Juan como Pedro; pero los que no somos en política más que espectadores, creíamos las promesas de la Union liberal, porque es preciso estar muy desengañados para no creer á quien habla tan formalmente.

Creimos, lo confesamos; pero un año ha pasado, y la Union liberal es, en efecto, un Gobierno como el otro.

Ha pasado un año como si no hubiera pasado.

El mismo descontento general, la misma penuria, igual falta de trabajo, igual postracion de la industria y el comercio, todo lo mismo, todo.

No faltan mas que los pitos.

Esto es desconsolador, pero es verdad.

Con el ministro Castro tuvimos pan para entonces y hambre para hoy: con el ministro Alonso Martinez tendremos pan para mañana y hambre para pasado mañana.

El recurso es triste, tristísimo.

En la casa sin gobierno, donde el marido y la mujer, y los hijos, y los criados tienen la cabeza á componer, cuando se hace un préstamo, ó por cualquier concepto se recibe dinero, hay abundancia por unos dias, cobran los criados, se renuevan muebles, se da un convite, si á mano viene, la mujer se emperegila, el marido se elegantiza, los hijos se ponen muy majos, se compran guantes y tienen para ir unos dias al café, y las hijas se ponen moños y moñas y vuelos y encajes, y se susciben á Paul de Kock y á la *Moda elegante*, y mientras dura el dinero, que dura poco si se gasta con tal prodigalidad y tan poco provecho, todo va bueno; pero se acaba, y.... ¡aquí te quiero, escopeta!... ya no hay moños, ni guantes, ni café, ni convites, queda incompleto Paul de Kock, se deja *La Moda elegante*, hasta que se vuelvan á adquirir recursos, con los que se vive unos dias, y de préstamo en préstamo, de trampa en trampa, se va al abismo del descrédito y de la miseria.

Esto, que sucede en una casa particular mal gobernada, es aplicable á los Gobiernos.

Todavía pueden los Gobiernos arbitrar recursos para un apuro, pero llegará á este paso dia en que ya no haya más, en que no haya recursos.

Lo preciso es reformar toda la Administración, economizar en todos los ramos que lo permiten, que son muchas y muy gordas las economías que pueden hacerse, si se quieren hacer.

Y entonces, vengan Bancos y todo lo

que VV. quieran; pero de otro modo, no hay Banco que nos salve.

Pues como decíamos, susúrrase que va á volver el jóven y apreciable don Ramon con todos sus filisteos, lo cual pareceria imposible que pudiera suceder despues de aquello del año pasado por ahora; pareceria imposible en otra parte, pero aquí es la cosa más natural del mundo, como seria naturalísima cosa que dentro de un año haya caído don Ramon y haya vuelto la Union liberal.

Sucede aquí, ya lo hemos dicho, que cae un ministerio malo, y el que le sucede le hace bueno.

Los moderados están muy contentos, muy convencidos de que pronto van á tener ocasion de hacernos felices y cobrar la paga.

Tan fácil es que logren su objeto, el segundo, como que este ministerio dure todavía hasta el invierno.

En uno y otro caso, el país no experimentará notable mejoría, como la experimentaria si viniera aquí un Gobierno de hombres sin compromiso alguno de partido, que arreglaran todo lo que hay que arreglar, y señalasen el camino que habia de seguirse en todas las cuestiones económicas, que son la base de la buena gobernacion del Estado.

Si hubiera entre los políticos ocho hombres capaces de despojarse de toda pasion y todo compromiso de partido para emprender la obra de la regeneracion de la Hacienda y la Administración, esos serian dignos del aplauso y la gratitud del país.

En política hay mucha paja y poco grano, y el grano es lo que importa: hay muchos que quieren ser políticos para ser empleados, por comer de *bóvilis bóvilis*, y pocos que no lleven otra mira que el bien general; hay muchos periódicos que hablen mal de los ministros y los pongan en caricatura y los llamen feos y otras tonterías, y pocos que con calma, con templanza, con razones, con profundos conocimientos adviertan, enseñen, aconsejen, censuren ó aplaudan á los Gobiernos, desinteresadamente, sin personalidades, sin odio, sin despecho; hay muchos ministeriales hasta para aplaudir desatinos; hay, en fin, una atmósfera impregnada de tantas miserias y tantas ambiciones mezquinas, y tan ruines venganzas, que lo mejor que hay que ser en política es no ser nada; y de lo que hay que lamentarse á toda hora del dia, es de que no venga un Gobierno que diga á los políticos:

—«Señores, pocas voces; déjenme VV. que

arregle la Hacienda y haga economías radicales, empezando por los sueldos que disfrutaban muchos de VV., que mejore la situación del pobre y del contribuyente, que es otro pobre por obra y gracia de los malos Gobiernos, y luego seré con VV. y hablaremos, y la opinión pública elegirá entre VV., de quienes tiene más recuerdos malos que buenos, y este servidor de VV., que le habrá hecho algunos beneficios.»

Pero ¿qué Gobierno puede hablar así?... Ninguno.

Aquí todos tienen razón, y sin embargo nadie la tiene. La oposición tiene hoy razón que le sobra para decir que el Gobierno es malo, pero el Gobierno también la tiene cuando dice que con esta manera que hay de hacer la oposición no hay Gobierno posible; los progresistas tienen razón cuando se lamentan de que en tantos años no hayan alternado en el poder, pero no tienen razón para retraerse y decir como los chicos cuando se incomodan con sus camaradas: «yo no juego,» ni para quererlo llevar todo al extremo, y dificultar más y más la situación general: los demócratas tienen razón en pedir libertad de pensamiento y otras cosas buenas, pero no la tienen cuando quieren más libertad que la racional y prudente, cuando quieren hacer ellos su santísimo gusto, y que los demás hagan lo que ellos quieran; los neos tienen razón en delse de la desmoralización de la política y las costumbres, pero no la tienen, porque todos sabemos que son los *diablos metidos á predicadores*: los moderados tienen razón en criticar los proyectos de este ministro de Hacienda, pero no la tienen, por cuanto los ministros de Hacienda moderados no han hecho más que disparates, junto á los cuales el proyecto del Banco es un magnífico pensamiento: los unionistas tenían razón para poner el grito en el cielo, á propósito de lo del 10 de Abril, pero no la tenían, porque ellos vinieron á hacer en Zaragoza lo mismo, y en Madrid no han hecho lo propio por falta de ocasión.... De todo esto resulta, que quien aquí tiene razón siempre, es el país, para estar muy escamado de todos, y decir que si le dan á escoger entre los políticos que conoce, se queda sin ninguno.

Desgraciadamente no se quedará sin ninguno, eso nó.

Pásenlo VV. bien, y manden.

EL 10 DE ABRIL.

CABO DE AÑO.

Memento homo!

Acuérdate, hombre, que polvo eres....

He ahí la conmemoración de la miseria política.

Hoy hace un año....

El año pasado, tal día como hoy, á poco me abren en canal....

He ahí la conmemoración de la miseria humana.

La política tiene muchos días de difuntos, muchos de ceniza....

En el almanaque del partido moderado, deberían escribir:

«10 de Abril: día de ceniza, en que se conmemora la que nosotros pusimos en la frente del pueblo.»

¡Tal día como hoy!.. no pudimos menos de exclamar anteayer martes, 10 de Abril.

Y nos echamos á la calle.

Ávidos de contemplar el campo en que se dió una acción....

Lo que es aquella acción, preciso es confesar que fué acción veterana.

Como quien dice: partida serrana.

O lo que es lo mismo: partida de partido.

Salimos á la calle á renovar los recuerdos, á celebrar el cabo de año de aquellos sucesos, que principiaron entre el silbido de los pitos y acabaron entre el silbido de las balas.

Que empezaron con una serenata, que robó por mucho tiempo la serenidad á los ánimos.

Y acabaron con un amargo escarmiento en los ciudadanos más inofensivos é inocentes....

Sucesos cuya responsabilidad, cuyo remordimiento deben caer sobre aquellos que, no siendo hábiles para gobernar, los motivaron con sus órdenes y contraórdenes, con sus temores y vacilaciones, en un asunto tan sencillo como conceder ó negar un permiso.

Salimos á la calle....

Y ya lo hemos dicho tres veces, pero á la tercera va la vencida.

Lo primero que oímos, una vez en la calle, fué:

—Hoy hace un año, aquí donde mismo estoy, me pegó un guardia un sablazo en salva la parte, que á poco me deja en el sitio.

Un poco más adelante oímos:

—Tal día como hoy pasaba yo por este sitio; viene un veterano, me echa el caballo, me atiza un sablazo, y si no me agacho, me rompe la crisma.

—En este mismísimo portal ví yo caer á un gallego que le rompieron la cuba de un sablazo.

—En este portal me refugié yo, porque me seguía la caballería.

—En esta calle perdí yo el sombrero, por cierto que era nuevo, cuatro duros me había costado; ¡sombrero de mi corazón!

—Aquí, en esta acera, á poco matan á mi hermano.

—A mí me pegaron un culatazo, que aun me duele.

—Al primo del novio de la criada de la tía de un cuñado mio, le rompieron un brazo, tal día como hoy, aquí donde mismo estoy yo.

—¡Calla, mujer, gente más atroz!

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué brutalidad!

—¡Qué miserables! añadió un político parecido á Ríos Rosas.

—¿Y quién mandaba?

—Los moderados.

—Si siempre que gobierna esa gente, ya se sabe, jarana.

—¡Ay, mira, ya salen del aniversario por el señor.... que le mataron tal día como hoy!

—¡Pobre familia! ¡está sin consuelo!

—Su mujer se ha metido monja.

—Y dicen que estuvo loca.

—¡Pobre señora!

—¡Maldita sea la política! ¡Mira tú con quién se metía el pobre señor cuando le dieron el balazo!

—Calle V. por Dios, si eso irrita á cualquiera.

—Pues yo conocí á otro que también le mataron en el mismo día, y dejó á su mujer con cuatro huérfanos.

—Y yo sé de otro que murió á resultas de un balazo que le dieron en salvo el hueso.

—Y yo de otro á quien le cortaron el brazo á consecuencia de lo mismo.

—Desde este balcon ví yo matar á un pobre viejo que se refugió ahí en el hueco de esa puerta, porque todas estaban cerradas.

Esto último lo oímos ya en la calle Mayor.

Al llegar á la Puerta del Sol, no pudimos menos de detenernos á contemplar despacio, como lo hubiéramos hecho en Bailén ó Waterloo, el campo donde hazañas tan renombradas tuvieron lugar, y á la vista de aquella ancha Puerta, donde se ejecutó tan tremendo drama, exclamamos llevados de un raptó de política inspiración:

Esta Puerta, ¡ay Ramon! que ves ahora

llena de animación, ensangrentado

campo de aquella, fué tu acción famosa.

Aquí de don Ramon la vencedora

gran batalla se dió. Por tierra hollado

vióse al español. Mas no fué cosa,

porque gracias á Dios Omnipotente,

aun ha quedado alguno que lo cuente.

Aquí fué una trinchera, allí fué Troya,

de todo apenas quedan las señales.

Ocultanlas aquellos

¡ay! miseros mortales,

que conservan aun los cardenales.

Y no queremos seguir en el mismo tono.

Memento....

Acordémonos, hermanos, de que todos los Gobiernos han tenido su 10 de Abril.

Acordémonos, hermanos, de que somos polvo y que tenemos que morir, pero no sabemos cuándo, porque el Gobierno es dueño de decirnos: «Llegó vuestra hora,» como se lo dijo á los del pasado Abril.

Acordémonos, hermanos, que tal día como hoy, aquel Gobierno nos dió muchos disgustos,

y hoy nos los está dando muy gordos el actual.

Acordémonos, hermanos, que hoy hace un año teníamos un ministerio muy malo, y hoy se habla de que vuelve al poder pronto, tan pronto como consiga derribar á este.

Acordémonos, hermanos, que, si el ministerio del año pasado era rematadamente malo, éste no le va en zaga.

Acordémonos, hermanos, que estamos entre Herodes y Pilatos.

Acordémonos, hermanos, que la Union liberal es á los moderados como la noche de San Cándido es á la noche de San Daniel.

Acordémonos, hermanos, que tanto ambicionar el poder es por algo, y ese algo es más que algo.

Acordémonos, hermanos, que el afán de gobernar no es afán de gobernar, sino afán de figurar, cobrar, darse importancia y mandar.

Acordémonos, hermanos, que no lo hacen por virtud, porque siempre están dispuestos á convencer con el sable.

Acordémonos, hermanos, que aquí reina demasiado el toque de cornetas y tambores, y que estamos siempre amenazados de generales.

Acordémonos, hermanos, que eso es estar entre dos fuegos, y que entre dos fuegos estamos, entre Scila y Caribdis, entre escollo y escollo, y lo que dice mi vecina, á propósito de los novios que tiene su hija: «Si me dieran á elegir, sin ninguno me quedaba.»

¿Mas á qué querer pintaros lo que casi todos visteis hoy hace un año?

Callad, que me vuelve la vena. Allá van unos versos ramplones, dignos de la política más ramplona todavía:

Pero la pluma mia ya se escama
de buscar al dolor más argumentos;
que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,
aun se oyen los silbidos y lamentos.
Tan inmortal acción fuerza la mente
de la vecina gente,
que de día y de noche,
y á troche y moche,
y andando y en coche
repite sin cesar alborotando:
¡Bien por Narvaez! Dice, y muy gozosa
¡Narvaez! la voz exclama populosa,
y... ¡Bravo! grita, de gozo poseido,
uno que de su acción víctima ha sido,
sin contar que está expuesto á que mañana
otra le suelte O'Donnell, veterana.
Yo que tan cerca veo
á la política de armar jaleo,
«solo en la paz de los sepulcros creo.»
Y con esto, lector, voíme á paseo.

EL PEDAZO DE HIERRO

Y LA BARRA DE ORO.

El hierro.—Bien haya el terremoto que acaba de convertir este gran edificio en ruinas, proporcionándome el placer de encontrarme contigo,preciado y respetado oro; uno y otro estamos desposeídos de nuestra pasada grandeza; pero que una nueva conmoción nos arroje á la superficie, que nos cojan en sus manos el obrero y el artista, y volveremos á recobrar nuestra importancia y seguiremos siendo las dos grandes palancas de la humanidad.

El oro.—Comprendo que te regocijes de una catástrofe que nos iguala momentáneamente y te proporciona ocasión de estar á mi lado, dando así satisfacción más á tu vanidad que á otra cosa, olvidándote, como te olvidas, de lo que eres y lo que soy.

El hierro.—Puesto que tú no te olvidas de quien eres y quien soy, permíteme que te recuerde que si brillaste en forma de diadema en la frente de Bayaceto, no brillé menos yo en las manos de Nadirsha en forma de aquella poderosa espada, cuyo temple sentiste, bien á pesar tuyo.

El oro.—No te envidio que puedas vanagloriarte de haber sido cómplice de un bandido; pero aprende de mí, pobre mercenario instrumento de guerra y trabajo, que el valor intrínseco es el solo imperecedero; mientras el orin acabará de devorarte y devolverá á la tierra las viles moléculas que te componen, yo volveré á ser emblema de la autoridad soberana, ó trasformado en copa magnífica seré el mejor adorno de los festines; dividido en pequeñas porciones y en ellas grabada la imagen de los reyes, circularé de mano en mano, y seré en todas partes recibido con alegría, como el que procura la satisfacción de todas las necesidades y todos los placeres.

El hierro.—Menos orgullo, mi querido compañero mineral, y acuérdate de que somos ambos resultado de una agregación fortuita de partes similares, y que no nos diferenciamos más que en las propiedades. ¿Eres por ventura más útil que yo á los hombres? ¿les haces mayores servicios? ¿te deben más gratitud?... Esto es lo que hemos de saber. Cuéntame tu historia, y yo te contaré la mia.

El oro.—Me acomoda. Nadie nos oye ni ve, y puedo sin desdoro entrar en discusión contigo. El Perú es mi cuna.

El hierro.—Cuna regada con la sangre de los hombres; tu nacimiento fué tu primer crimen.

El oro.—El prelado Valverde lo expió, convirtiéndome en un precioso candelabro, con el que Carlos V enriqueció a San Pedro de Roma.

El hierro.—El Santo Apostol, primer servidor de los servidores del Dios de la humildad y de la pobreza, no hubiera recibido tan magnífico regalo; el que puso sobre el altar una cruz de madera, hubiera creído profanar el templo poniendo un candelabro de oro.

El oro.—Diez años despues se vendió uno de los brazos del candelabro á los joyeros de Roma, que lo convirtieron en adornos preciosos, que colocaban en sus cabellos las damas de los grandes magnates.

El hierro.—Lujo, vanidad, soberbia, inmoralidad y tiranía; esa es la historia de aquellas damas y aquellos magnates, y la tuya.

El oro.—No hablaré más, si continuas interrumpiéndome con las reflexiones de tu vulgar filosofía. Despues de haber figurado más de un siglo al pié de las columnas de bronce que sostienen el sόlido pontifical, su Santidad, que necesitaba dinero para la guerra contra la república de Venecia, me vendió á los judíos; estos, mediante tres quintas partes de otro metal que unieron á mi sustancia, y gracias á su inteligencia en las artes, hicieron de mí gran número de joyas, amuletos y monedas, que llamaron de venticuatro quilates, y en los que aquellos honrados israelitas ganaron cerca de un 75 por 100.

Uno de ellos consideró que, á todas las perfecciones de que me habia dotado la naturaleza, era preciso añadir una tan prodigiosa facilidad de extenderme, que logró reducir una de mis hojas de una onza de peso á mil seiscientas hojas de tres pulgadas cuadradas, las cuales cubrian una superficie más de ciento cincuenta mil veces más grande que la que ocupaba yo en mi forma primitiva. Por medio de esta invención, logró dar á las materias más viles el brillo y la apariencia que no pertenecen propiamente mas que á mí solo.

El hierro.—Bien: eso quiere decir que tienes la propiedad de disimular los defectos, de hacer agradable el vicio, y dar consideracion é importancia á las cosas más ruines y despreciables.

El oro.—Mutilado así, llegué á Persia, donde fui depositado en el Tesoro del soberano, que poco despues dió orden al platero de su casa de fabricar un cetro digno del muy poderoso invencible emperador de la mar, hijo del sol y de la luna, tío de los planetas, primo de las estrellas, cuñado de los vientos, rey de Persia y de las Indias, etc.—Bajo esta nueva forma, hice temblar al Oriente; á mi vista los grandes se prosternaban, los pueblos obedecian y sufrían el yugo del despotismo; á una sola señal mia caían diez mil cabezas de esclavos, ó enviaba trescientos mil á morir en el combate por el hijo del sol y de la luna. Mi parte inferior, en la que estaba grabado el sello imperial, era la única dueña de los destinos de cien millones de hombres. Pero una invasion de tártaros me arrancó de manos del emperador y rey, y suspendió el curso de mis prosperidades.

El hierro.—Para eso no habia necesidad de los mameucos: el despotismo se destruye él mismo; Persépolis, donde adoraban al fuego, fué por el fuego destruida.

El oro.—El conquistador tártaro, hecho dueño del

cetro del invencible hijo del sol, me regaló al gran lama, es decir, al colegio de los bonzos que gobiernan en nombre de su eternidad; estos me devolvieron á mi primitivo estado.

Estaba yo encerrado hacia muchos años en el santuario impenetrable donde los bonzos acumulaban sus riquezas, cuando un temblor de tierra destruyó el templo, el idolo, los tesoros y los mismos sacerdotes; gracias á esa conmocion estamos juntos tú y yo, pero hace días que estoy oyendo ruido que me indica que se me busca, y bien pronto me hallarán y volveré á la vida, de gloria y poder á que me llaman invenciblemente los hombres y mi naturaleza.

El hierro.—Perdóname que, al comenzar mi historia, te repita que ambos tenemos el mismo origen, y que la mina de donde me sacaron no era ni más grosera, ni más oscura que la mina en que tú naciste; y si yo quisiera envanecerme de circunstancias puramente fortuitas, podría decir que era ya conocido mucho antes de que á tí te conocieran en el mundo. Pero dejemos el derecho de antigüedad, que no es despues de todo más que un acto de generosidad del tiempo, y sin discutir desde cuándo vivimos veamos cómo hemos vivido.

Tú naciste en el Perú, y yo en los bosques de la Germania; tú costaste la vida á los hombras que te arrancaron con poderoso esfuerzo de las profundas entrañas de la tierra, y yo he recompensado con positivos beneficios las faenas de los que me hallaron á algunos piés bajo la superficie.

La masa enorme que me componia primeramente, dividida por el fuego en muchos fragmentos, no ha tenido desde que salió de la fragua mas que útiles y nobles destinos: de mí se han hecho instrumentos de labor, ancoras, tubos ó cañeria para las aguas y máquinas de vapor y de guerra.

El oro.—¿Es decir, que eres instrumento de muerte y estrago?

El hierro.—Es verdad que Alejandro, César, Gengis, Napoleón, y cien y cien grandes hombres de todas las naciones usaban una espada que valia más que el cetro de tu hijo del sol y de la luna; pero yo solo soy responsable de la naturaleza y del mérito intrínseco del hierro, y no del abuso que los conquistadores y los asesinos pudieran hacer de mí. He sido entregado al hombre para alimentarle y defenderle; si alguna vez soy en sus manos instrumento de muerte y exterminio, la culpa estuya, del oro, creador de todos los vicios, padre de todos los crímenes. El oro es el que prepara y manda ejecutar los crímenes; el hierro el que los ejecuta, es verdad, y también el que los castiga.

El oro.—Con eso confesas que mi poder es más grande que el tuyo.

El hierro.—No puedo concederte esa ventaja. Tú has corrompido el mundo, pero el hierro es el que lo ha conquistado. Con mi auxilio puedes tú hacer esclavos, y sin tí hago yo hombres libres. Se conoce por su esterilidad la tierra donde tú naces, y la tierra seca por tí me llama para recobrar la fecundidad y la vida. Mi único crimen, y aun esto habla en pró de mi superioridad sobre tí, es haber hecho tu conquista y haber vertido sobre el viejo mundo ese veneno brillante y sólido que la naturaleza previsorá y generosa habia ocultado en otro hemisferio. Reducido á tí mismo, no tienes más valor ni más fuerza que como un medio de cambio y de

satisfacer caprichos. Los ejércitos cargados de oro han sucumbido siempre, y el orgullo del cetro de oro se ha estrellado siempre en la coraza de hierro.

El oro.—Suprime vanas de clamaciones; yo no quiero saber lo que piensas de tu raza, sino lo que has hecho tú mismo.

El hierro.—He hecho algun bien, y esta es mi mejor obra. Convertido en ancla, en un buque de transporte donde se hallaban ochocientos ó novecientos hombres, despues de una travesia de muchos meses y casi á la vista del puerto, fuimos sorprendidos por una horrible tempestad; las olas y el viento nos arrojaban á las rocas de la costa. Fué preciso fondear; tres anclas se habian roto sucesivamente á impulso del alborotado mar... Echóse el ancla de misericordia, única esperanza de salvacion, ¡era yo! de mi fuerza y resistencia dependia la vida de todos aquellos hombres; las olas redoblaban su impetuosidad, pero yo resistí, y gracias á mí, el navio se salvó. Quisieron alzarme para entrar en el puerto, pero dejé uno de mis brazos en una roca.

En este estado pasé á poder de un herrero, que me convirtió en un arado de nueva invencion, y en esta forma durante medio siglo he enriquecido á dos de mis dueños, y alimentado á muchas familias, que sin mí acaso no hubieran tenido que comer.

La mar al bajar descubrió la roca en que habia quedado uno de mis brazos; algunos pescadores pudieron á fuerza de fuerzas desprenderme de la roca, y me vendieron á un cerrajero, que hizo de mí infinidad de instrumentos utilísimos á todos los oficios y á todas las industrias, con los cuales ganaron el sustento numerosísimas familias.

Voy á terminar mi historia, diciéndote que el arado, destruido por el uso, volvió á la fundicion, y vino á ser una de esas masas de hierro que sirven de lastre en los buques. Despues de una serie de aventuras que seria ocioso referir, fui convertido en barra y servi para encerrar el tesoro donde la avaricia de los bonzos te guardaba tan cuidadosamente cuando nos ha sorprendido esta catástrofe.

El oro.—Yo saldré de aquí más brillante que nunca, y en tanto, el orin acabará de devorarte.

Aun hablaba el oro, cuando los trabajadores penetraron por entre los escombros donde estaban el oro y el hierro. Apoderáronse de este con indescriptible alegría, habiéndolo reconocido en la capa de orin que lo cubria.

—¿Qué haceis? les gritó el oro; yo soy á quien buscáis, yo soy el oro, él es el hierro.

—¿Qué nos importa? contestó uno de los hombres, ayudando á los demás á cargar con el hierro; nuestra tierra es fértil, nuestro pueblo es industrioso, pero el enemigo se acerca queriendo combatir nuestra independencia, y para sostener nuestra independencia, oro nó, hierro necesitamos.

EN EL ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE MI QUERIDO PADRE

DON JOSÉ TORRES GARCÍA LUNA.

Un año ya trascurrido desde que al sepulcro helado

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO PRIMERO.

(Continuación.)

Mi padre habia tenido un ataque cerebral, y se habia imposibilitado de ejercer su facultad.... Quiso respirar otro aire que aquel, que estaba infestado por la ingratitude, y acordándose de que tenia un hermano en Madrid, vino á establecerse aquí.... Vivió doce años; ¡pero en qué estado! ¡El, que habia sido el mejor y el más sabio de los hombres, murió miserable, oscurecido y abandonado!

Perdonad si os he hablado tanto de él... ¡era mi padre!

—¿Pero no me habeis dicho en qué punto ejerció su facultad? preguntó Eugenio con creciente interés.

—¿En Ciudad-Real, caballero!

—¿Y creéis que todos le hayan olvidado? Nó, el bien es una semilla que jamás deja de florecer, pronto ó tarde, segun le conviene á la Providencia. Mi padre no ha olvidado al sabio doctor que conservó la existencia de su hijo, y este hijo soy yo, Claudio. Perdonad que os llame así. Vuestro padre fué mi salvador, y yo espero que vamos á ser en breve muy amigos.

Eugenio, al hablar de este modo, tenia las mejillas encendidas y los ojos centellantes. ¡Era verdad aquel hecho, ó era solo una piadosa mentira, inventada para poder dispensar su protección al desdichado joven?

—Veamos, prosiguió, vuestro padre ha muerto, vos sois el jefe de la familia. ¿Y vuestra madre? ¿y vuestros hermanos?

—¿Dos murieron!

—¿Quedáis tres.

—Mi hermana es una santa, que procura por todos los medios imaginables aminorar nuestras angustias. Mi madre está enferma y achacosa. Mi abuelita, porque también tengo una abuelita, pobre vieja de ochenta años, que llora con nosotros y procura hacernos olvidar con sus viejos cuentos las zozobras de nuestra posición. Mi hermano, ¡ah señor! ¡mi hermano, el menor

de todos, saludó la luz del sol en días muy aciagos! Es endeble y contrahecho... sus pocas fuerzas físicas le hacen inapto para un oficio... su debilidad intelectual no le permite entregarse á ningún estudio.

—¿Y vos?

—¿Yo? ¡Quería ejercer la noble facultad de mi padre... pero sus desdichas cortaron mi carrera!... ¡He estudiado mucho, pero he estudiado solo!... ¡no tengo títulos ni diplomas!...

—Pero en fin, ¿qué sois?

—¿Soy literato! dijo Claudio ruborizándose.

—¿Teneis plaza en algun periódico?

—¿Nó!

—¿Teneis algun editor de vuestras obras?

—¿Nó!

—Pues entonces, ¿qué haceis?

—¿Ay Dios! ¡hago lo que puedo!

Eugenio calló, y su mirada, antes tan alegre y expresiva, se volvió melancólica y sombría.

Claudio coroció que la idea de su incapacidad acababa de extinguir el interés de su interlocutor.

—¡Oh! murmuró tímidamente en voz baja, sé el inglés, el italiano y el francés, poseo un poco de música, doy lecciones de todo esto, y cuando no las encuentro escribo hojas para los abogados.

—¿Si repuso en voz alta y con noble altivez, escribo hojas para los abogados, y tengo orgullo de decirlo, porque con este trabajo gano honradamente el pan con que se mantiene mi familia.

Eugenio le estrechó la mano con entusiasmo. Su fisonomía se habia vuelto á iluminar con su franca expresión de habitual jovialidad.

—Ved cómo el accidente más pequeño de la vida sirve para llevar á cabo los misteriosos planes de la Providencia, dijo. Vos habeis contemplado durante dos horas los martirios de esa humilde flor, poetizándolos hasta lo infinito: yo la he tronchado, y de ese fútil incidente va á surgir nuestra amistad, y tal vez nuestra reciproca fortuna. ¿Dónde vivís?

Claudio retiró su mano.

—Vuestro padre salvó mi vida, repuso Eugenio sonriendo; si él viviera, correría á arrojarme entre sus brazos; ¡me cerrareis vos los vuestros? ¡seréis tan esquivo que me cerreis vuestro corazón?

Habia tal abandono y tal verdad en estas palabras, que Claudio quiso vencer su orgullo, y balbuceó con esfuerzo:

—Vivo en la calle de San Vicente, núm. 88. En mi casa seréis siempre el bien venido.

Eugenio sacó su reloj.

Claudio clavó en la esfera una mirada anhelante, y al

ver que el horario apuntaba á las nueve, se puso pálido y se levantó sobrecogido.

—¿Os vais? dijo Eugenio.

—¡Si! exclamó Claudio con angustia.

—¿Entonces nos iremos juntos! no tengo nada que hacer de aquí á las doce.

—¡Oh, nó! ¡ahora nó!

—¿Ya deshaceis nuestro pacto!...

—¡Nó!... pero habia olvidado... ¡no puedo!... Eugenio le atrajo cariñosamente hácia sí.

—¿Sed mi amigo, dijo, y sedlo sin reserva!

—¿Mañana!... ¡mañana!...

—Está bien... ¡mañana!... pero es tarde.... Os acompaño, y nos separaremos en la puerta.

Ambos echaron á andar: Claudio con una precipitación febril; Eugenio contemplándole con compasivo interés.

A la puerta del Buen Retiro esperaba al segundo un criado, que tenia del diestro un hermoso caballo andaluz.

—¿Cuanto con vuestra amistad, y os la pido en nombre de vuestro padre, dijo Eugenio estrechando la mano de su nuevo amigo.

—Hasta mañana, respondió éste con voz ahogada.

Y se lanzó en direccion á la calle del Barquillo.

Iba tan deprisa, que su pecho se levantaba á impulso de los latidos de su corazón.... gruesas gotas de sudor corrian de su frente....

—¿Es tarde! ¡es tarde! murmuraba en voz baja, y ayer también era tarde.... ¡Maldito Retiro, que ha de ser mi perdición!

A lo último de la calle del Barquillo se veia una casa de magnífica apariencia. Claudio se lanzó en el portal, y subió de tres en tres los escalones.

Llegó al segundo piso. La puerta estaba entornada, y empujándola bruscamente, atravesó la antesala y un largo corredor, y entró en un gabinete de estudio, adornado con sumo lujo.

Sentado delante de un escritorio, encima del cual se veian esparcidos muchos legajos de papeles, se hallaba un hombre de mediana edad, envuelto en una bata de terciopelo encarnado, y en cuyos dedos secos y angulosos brillaban muchos anillos. Estaba escribiendo; su pluma corria rápidamente sobre el papel, y este ruido y el de la péndola eran los únicos que turbaban el silencio que reinaba, no solo en la estancia, sino en toda la casa.

Sin embargo, al que produjo Claudio al entrar, aquel hombre levantó la cabeza y le miró con irónica sonrisa.

(Se continuará.)

bajásteis, padre querido.
¡Cuánto en un año he llorado!
¡Cuánto en un año he sufrido!

El mundo llama consuelo
al tiempo. ¡Vana ilusión!
Nada mitiga mi anhelo;
heridas del corazón,
¿quién las cura sino el cielo?

¡Por qué no pedís á Dios
que abreviando este camino
se lleve al hijo con vos?
¡Qué gozo vernos los dos
en ese reino divino!

Dulce padre, ¿qué es la vida?
ilusión y panorama
que á mil deleites convida;
luz que apenas es nacida
cuando se extingue su llama.

¡Cuán feliz el hombre fuera
si los convexos cristales
del alma solo volviera
á la purísima esfera
exenta siempre de males!

¡Cuán feliz si en la jornada
penosa, dura y cruel
de esta vida acongojada,
en vez de mirarse á él
viera la eterna morada!

Por tus cristianas lecciones,
por tener sus ojos fijos
en las célicas regiones,
hoy pueden sus corazones
levantar á Dios tus hijos.

Y con llanto que al dolor
del alma continuo mana,
pedir con fe al Redentor
que á ti nos una mañana
junto á su trono de amor.

R. T. MUÑOZ DE LUNA.

CASCABELES.

La comedia ó drama *El capellan de las monjas*, del señor Bermejo, no es ningun desatino, eso nó, pero no merece el bombo que le han dado algunos periódicos. No hay en esta obra nada que llame grandemente la atención, es decir, que no es mala ni buena. La ejecución por parte del señor Valero, no es gran cosa.

Logogrifo del número anterior.

Mi siempre estimada Lola,
ya irá á pagar mi marido;
écheme V. en el vestido
otro paño y mucha cola.

Carolina.

En el número próximo, la tercera carta de la señora *Media luna*, sobre toros.

Pues señor, ya se armó la algarabía á propósito del proyecto de *Banco*, presentado por el paisano del Bургalés, el famoso zapatero. Discutan VV. con calma, examínenlo bien; si es malo, díganlo VV. con razones que no tengan vuelta de hoja, y si es bueno, díganlo también leal y francamente.

Lo que es el ministerio no es bueno, pero la oposición tampoco.
Divertirse.

Charadita del número anterior.

Políticos, mucho os quiero;
por eso de varios modos
os he de decir á todos
las verdades del *Barquero*.

Geroglífico del número anterior.

La virtud es un tesoro, más verdadero que el oro.

Se va á publicar en esta corte un periódico titulado *La Hacienda*.

Si este periódico trae el secreto de arreglar esa pequenez, que hagan ministro al director.

En Constantinopla se publica un periódico en lo que llaman allí *español del país*, del que han dado una muestra algunos de nuestros colegas. Mientras podemos dar en EL CASCABEL la reproducción exacta de una columna del citado periódico, reproducción que agradecerá seguramente á las personas aficionadas á curiosidades tipográficas, copiamos tal cual está escrito un párrafo de un número que tenemos á la vista, correspondiente al 26 de Febrero de este año. El periódico se titula *Jurnal israelit*.

Dice así el párrafo:

«Sigun las aingumindansas vinidas di san-pitirburgu las gumunigasiunsi aintri la rusiaa qun ail gubirnu dil papa fuaiun aintiva-minti rumpidas qun tudu ail ailji nu partira di ruma, ail mirara sulu lus aichus qí nu tuqan aa pulitiga quma pirsuna particular aizu

aun quiriau aistraudinarrii qí truju aistas litras ain ruma.»

El lector traducirá este párrafo sin necesidad de nuestra ayuda, y advertirá que la *c* y la *o* están muy escasas en Constantinopla.

Hemos recibido el primer número de la revista quincenal política, científica y literaria, titulada *Los dos mundos*, que contiene muy buenos artículos, y nos parece que ha de lograr feliz éxito, que lo merece seguramente.

La Galleti y Tamberlik en el *Otello* hacen primores y embelesan al público.

Vayan VV. á ver á aquel apreciable sugeto.

Magnífica defensa ha hecho del procesado Iniesta, autor de varias muertes cometidas el año último en la calle de la Ruda, el señor Alvarez Osorio, que tiene gran porvenir en el foro.

También ha sido muy notable la acusación del fiscal.

Hemos recibido las 12 primeras entregas de *El Mundo riendo*, amena colección de anécdotas y epigramas que publica en Barcelona nuestro amigo don Roberto Robert. Es lectura muy sabrosa, que recomendamos al público.

Dicen que viene Narvaez en cuanto se vaya este Gobierno, animado de los mejores propósitos y más templado que nunca. Primero habrá mucho de libertad y olvido y legalidad, y luego lo que fuere sonará.

Dice *La Correspondencia* que se hacen grandes esfuerzos para promover la baja en los fondos públicos.

Me parece que los que bajan son los fondos particulares con estos Gobiernos que se estilan.

—¿Se nos ha abierto ya la Bolsa de Londres?

—No, señor.

—Pues ¿por qué lo dijeron los periódicos ministeriales?

—Por si pegaba. Porque algunos periódicos creen que, excepto ellos, todos los demás somos tontos.

Logogrifo.

Tengo, lector, nueve letras
y en ellas encontrarás
un cirujano y un médico
más conocidos que el pan;
lo que en el brazo llevamos;
el nombre de una ciudad
muy renombrada en la historia;
lo que á la noche tendrás;
lo que se encuentra en la calle;
lo que acostumbras llamar
á tu semejante, cuando
no entiende, ó entiende mal;
un instrumento de música
que había en la antigüedad;
lo que buscas cuando quieres
divertirte en el billar;
lo que se encuentra en la leche;
lo que en tu despensa habrá
si vives en casa vieja;
el nombre de un general
que por ser tan conocido
ya no me quiero acordar;
lo que hay en los hospitales,
y en toda cama verás;
lo que yo veo en las fuentes
de calle ó de vecindad;
lo que llevan en los barcos
y nunca puede faltar;
un animal que en el agua
vive á menudo; y á más
otro que con sus monadas
me ha solido recrear;
lo que sucedió una noche
de la cual te acordarás.
Por último, el apellido
de un empresario que ya
nos tiene á los madrileños
escamados por su obrar;
y si tú, lector, quisieres
adivinarlo, sabrás
que es mi todo una mujer;
conque dime, ¿qué será?

El periódico *La Imprenta*, que ha empezado á publicarse en Madrid, merece los mayores elogios, y tenemos muchísimo gusto en hacerlo constar. No solamente ilustra sus columnas con artículos relativos al nobilísimo arte de la imprenta, sino que también los publica literarios de gran valía y de crítica muy notables.

No olviden VV. que en esta imprenta de EL CASCABEL se hacen toda clase de impresiones con equidad y aseo, como dicen las muestras de los bodegonos.

Para complacer y servir á los parroquianos se trabajará de día, de noche, sin descansar.

Vengan acá folletos, obras, programas, en fin, todo lo que VV. quieran.

Un periódico noticiero, el único que ha quedado, escribe un suelto, para recomendar... ¿saben VV. qué?... las cajas de muerto que se venden en una carpintería-caja de esta corte. Dice que ha visto allí el colega *cajas de formas y adornos tan variados, que revelan un verdadero PROGRESO!!!*

¡C'est trop fort! pero aun podemos agradecer que no haya dicho que al ver las cajas á cualquiera le da gana de morirse.

Sentimos la desaparición del periódico *Las Noticias*, que siempre fué buen compañero.

Dice un periódico que no hay asuntos graves que embarguen la atención del gabiote.

Es claro, todo está ya tan arreglado, que nos podemos echar á dormir.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

Permuta.—Una maestra de escuela pública superior, dotada con el sueldo anual de 6.333 reales vellón, casa y demás emolumentos en una capital y puerto de primera clase á orillas del Mediterráneo, desea permutar su destino con otra maestra de escuela pública de Madrid. Informará doña M. Gomez, calle de la Madera alta, 57, pral. derecha.

Papel pintado y transparentes.—Novedad y baratura en todas clases; decoraciones, a tornos y colocación esmerada.—Calle de Tetuan, núm. 1. 6

Se vende una escribanía con buenos protocolos. Encomienda, 23, lonja, darán razón. 1

Casa en venta.—Barrio de Chamberí, carretera de Francia, se vende una de planta baja, núm. 35, libre de procedencias y sin carga, útil para recreo, fábrica ó otra cosa analoga; en la misma darán razón. Se halla frente de la fabrica de papel pintado.

Maria, ó sea el libro de las festividades de la Virgen, por el doctor don José Pulido y Espinosa, capellan de honor. Un tomo de 350 páginas, con láminas.

Se vende á 6 rs. en Madrid y 8 en provincias, en la Administración de EL CASCABEL, calle de los Caños, número 4, bajo.

Profesor de piano y canto.—Don Pascual Ramayon Barret, primer premio del Conservatorio de Bruselas, da lecciones á domicilio. Vive calle de Alcalá, núm. 18 y 20, 3.º interior, núm. 3. Sus composiciones se venden en el almacén del señor Romero, Preciados 1.

CORSÉS HIGIÉNICOS

La *cintura-regente* y el corsé á la *emperatriz*, se recomiendan por su linda forma, que no incomoda al talle más delicado.

Con otras muchas clases, se han recibido en La Palma, comercio de sedas, calle del Principe, núm. 11. 2

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CALLE DE JARDINES, NÚM. 5, TIENDA.—MADRID.



Aceite de bellotas para el pelo. (Privilegiado) á 6, 12 y 16 rs. bote. Ningun aceite ni pomada antiguo ni moderno, ha adquirido en España una reputación mejor merecida que nuestro aceite de bellotas para *ocultar las canas*, evitar salgan otras, contener la caída del pelo. hacerlo salir en calvas recientes ó inveteradas, darle lustre, salud y desarrollo al pelo enfermo. Los espontáneos elogios de 18 periódicos científicos, la popularidad de este producto, las recomendaciones infinitas de célebres médicos higienistas, y la venta en tres años de 94,000 botes, justifican plenamente su bondad.

También se usa con ventaja, en vez de los aceites y pomadas, para conservar y dirigir una buena cabellera.

Depósitos: Barcelona, Borrell hermano. Valladolid, perfumería del Ramillete Oriental. Cádiz, calle del Rosario, 10. Valencia, perfumería de Melendez. Quintanar de la Orden, droguería de Villacañas. Pamplona, perfumería de Razquin. Alicante, droguería de Soler, etc., etc.—L. de Brea y Moreno.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL,
A CARGO DE M. BERNARDINO,
calle de los Caños, número 4, bajo.